

## *Metafísica de la palabra. El problema del lenguaje en el pensamiento de Nicolás de Cusa*

JOSÉ GONZÁLEZ RÍOS (2014).

Colección Presencias Medievales. Buenos Aires, Biblos, 316 págs.



Diego Molgaray

Universidad de Buenos Aires

En el curso del siglo XX, distinguidos pensadores han dedicado sus esfuerzos a desentrañar el valor del terreno del lenguaje en el contexto del pensamiento de Nicolás de Cusa (1401 – 1464). Ya en los albores de los estudios cusanos, y siguiendo el ejemplo de sus maestros Richard Falckenberg y Hermann Cohen, de la Escuela de Marburgo, el filósofo neokantiano Ernst Cassirer, en el marco de su *Philosophie der symbolischen Formen* (1923), y de su interés en el pensamiento de este filósofo, que lo llevó a ubicarlo en primer término en su colosal *Das Erkenntnisproblem in der Philosophie und Wissenschaft der neueren Zeit* (1906), dedicó un estudio al problema del lenguaje en el pensamiento cusano, bajo el título: “Die Bedeutung des Sprachproblems für die Entstehung der neueren Philosophie” (1927). Ya adentrado el siglo, la edición crítica Nicolai de Cusa, *Opera Omnia iussu et auctoritate Academiae Litterarum Heidelbergensis ad codicum fidem edita*, dio lugar a la proyección de estudios de gran profundidad de análisis filosófico y filológico, entre los que se inscriben, de un lado, pensadores como Hans-Georg Gadamer y Karl Otto Apel; y de otro, investigadores del pensamiento cusano como Werner Beierwaltes, Klaus Reinhardt, João María André, Peter Casarella y Kurt Flasch, entre otros.

En este contexto se encuentra la recientemente publicada *Metafísica de la palabra. El problema del lenguaje en el pensamiento de Nicolás de Cusa* (2014), de José González Ríos. Se trata de una obra que indudablemente ofrece, sin perder su minucioso sentido crítico, nuevos horizontes para pensar la propuesta cusana respecto del lenguaje, a la luz de una formulación muy particular del desarrollo de su doctrina.

El autor nos advierte desde un comienzo que el Cusano no formuló una doctrina sistemática del lenguaje; no obstante lo cual, el lenguaje ocupa en su doctrina un lugar capital (p. 19). En este sentido advertimos la ciertamente interesante propuesta de ofrecer una lectura que ordene los elementos de su pensamiento, en lo que al lenguaje se refiere, teniendo en consideración el lugar y el contexto en que éstos fueron originalmente volcados.

El libro comienza con una introducción que no se demora únicamente en una presentación del Cusano, sino, principalmente, de autores contemporáneos que han reflexionado en torno a la problemática que ocupa la obra. Entendemos que esto supone un sano ejercicio de pensamiento, que no se demora en el estudio de un determinado autor, como si el esfuerzo del pensamiento allí sucumbiera, sino que se arroja a autores contemporáneos para intentar, también desde sus propuestas, comprender las diversas puertas que se abren al abordaje de la doctrina estudiada. De este modo, González Ríos se demora en la reseña de los aspectos centrales de las propuestas de Ernst Cassirer, Karl Otto Apel, Hans-Georg Gadamer y Jacques Derrida, a fin de ofrecer, desde el profundo conocimiento de lo medular de sus doctrinas, lo que éstas tienen para ofrecer a una mejor comprensión del pensamiento acerca del lenguaje de Nicolás de Cusa.

La obra se divide en dos grandes partes. En una primera, el autor se ocupa de los “Elementos para una teoría del lenguaje en el pensamiento de Nicolás de Cusa”. La preocupación central de esta primera parte será la puesta en escena de los elementos metafísicos y gnoseológicos que permiten la fundamentación de una teoría cusana del lenguaje. Para llevar esto a cabo, el autor despliega el cuerpo de obras cusanas en orden cronológico, desde sus primeras prédicas hasta el *Idiota. De mente* (1450), a fin de especificar en cada capítulo el modo en que se acoplan para vertebrar una teoría del lenguaje.

De este modo, en el capítulo 1 se abre el camino del estudio cusano a partir de la consideración: (1) del aspecto metafísico contenido en la llamada máxima doctrina de la ignorancia [*maxima ignorantiae doctrina*] y su proyección hasta el concepto de poder mismo [*posse ipsum*], vertebrados en función de su concepción gnoseológica de la mente humana [*humana mens*], entendida como viva imagen [*viva imago*] del poder mismo; y (2) la manera en que el recurso del diálogo en las obras cusanas ocupa un rol preponderante en el papel que el Cusano concede a la

palabra hablada. De este modo, el autor reconstruye el valor de las prédicas [*Sermones*], dadas por Nicolás de Cusa desde el tiempo temprano de su filosofía (1428-1430) en adelante, en virtud de las cuales se puede atestiguar la formulación de su pensamiento, pasando por los diálogos de un tiempo más avanzado de su doctrina, como los *Idiotae librii* (1450), en los que un ignorante [*idiota*] forma parte central en los diálogos con un orador y un filósofo, hasta llegar a los opúsculos tardíos, que vinculan la figura del Cardenal con otros personajes históricos, como ocurre con su secretario Pedro de Ercklenz, en *De apice theoriae* (1464).

En el segundo capítulo, tras una detenida explicitación del carácter de los sermones cusanos, su datación y ordenación, entre otros aspectos, el autor se detiene en la caracterización del principio especulativo cusano a partir de su carácter dinámico en tanto expresión del Verbo divino. Como observa con fortuna el autor, al final de este capítulo: “*se puso de manifiesto no sólo la potencia de una Palabra en la que el principio primero, en tanto un principio intelectual, se entiende a sí y a todo, dotándolo, de esta manera, de la mejor existencia posible, sino también la potencia de las palabras que tienden limitadamente hacia una expresión de ella*” (pp. 85-86).

En virtud de esta clave interpretativa, se aboca González Ríos en el tercer capítulo a estudiar la concepción de la mente humana [*humana mens*], como adelantábamos, en tanto viva imagen de Dios [*viva imago dei*]. Para lograr esta caracterización, se demora especialmente en el examen del *De coniecturis*, un escrito inmediatamente posterior a *De docta ignorantia*, y por lo mismo, en diálogo con ésta. El estudio de las cuatro unidades conjeturales de la mente (pp. 96-97), que abrazan todo corporalmente [*corporaliter*], anímicamente [*animaliter*] o racionalmente [*rationaliter*], intelectualmente [*intellectualiter*] o bien divinalmente [*divine*], será clave en la obra, en tanto será teniendo en cuenta esta consideración de las potencias de la mente humana que el autor se detendrá en la Segunda parte del libro en el estudio de los “nombres enigmáticos”.

A partir de los elementos relativos a la concepción de la mente humana, el cuarto capítulo, que lleva por título la bella fórmula cusana “*Loqui est revelare*” (*De principio*, n.16), se concentra en la caracterización de la explicación de la mente humana, su despliegue, en las palabras escritas y / o habladas. En virtud de esto, y no en menor medida, el autor se detiene en las claves de la genética del lenguaje en Nicolás de Cusa, y su concepción de los signos.

El quinto capítulo quizá sea el más impactante de la obra. A partir de la consideración de la imposición de nombres, González Ríos se aboca a la reconstrucción de la teoría cusana de los nombres, de la creatividad de la mente humana, y del problema de los universales en torno a la concepción cusana de la *concordantia philosophorum*. Ahora bien, el capítulo incluye un apéndice relativo no ya al estudio del Cusano o bien de un filósofo contemporáneo: se detiene en un detalladísimo estudio de la propuesta platónica de la imposición de nombres en el *Crátilo*. Esta consideración nos parece de gran interés, pues el autor realiza: a) una presentación del problema en Platón; b) una historia de la recepción cusana del *corpus platonicum*; c) un estudio detenido de la propuesta platónica en el *Crátilo*; y d) una confrontación entre Platón y el Cusano, en virtud del problema de la imposición de nombres, tomando en cuenta sus similitudes y diferencias.

La Segunda Parte, que lleva por título “Los discursos teológicos y los nombres enigmáticos en el pensamiento de Nicolás de Cusa desde las prédicas tempranas hasta *De apice theoriae*”, comienza con una introducción al problema de los nombres divinos en el Cusano, en el contexto de la cual se realiza una división entre las diversas vías discursivas en que la tradición de la que Nicolás de Cusa es heredero refiere a Dios: a) una que apela a Dios en tanto causa de todas las cosas, por lo que se le atribuyen de modo eminente las perfecciones de las creaturas; b) una que profundiza el aspecto de la causalidad, pero haciendo hincapié en la distancia absoluta entre naturaleza y Creador, por lo que todos los nombres son afirmados, pero también negados de Dios; y c) una última constituye la predicación superlativa, que antepone el prefijo *hyper-* o bien *super-* a los nombres. Asimismo, el autor se concentra en el modo en que la búsqueda de nombres divinos se relaciona con la concepción metafísica y gnoseológica analizada en la Primera Parte.

De este modo, el capítulo 6 está dedicado al estudio de los nombres divinos en las primeras prédicas cusanas. En virtud de la diversidad de puntos de vista que ofrece el Cusano en cada uno de los cuatro sermones estudiados, González Ríos nos muestra la manera en que Nicolás hace concordar las diversas vías de aproximación a lo divino, y sus diversas fuentes heredadas, si bien siempre encontramos que la teología negativa, como el autor dice explícitamente: “*supera a los caminos anteriores en tanto una vía que permite negar o remover de la causa aquello que se predica de lo causado*” (p. 175).

Los últimos 4 capítulos están dedicados al esclarecimiento de la formulación cusana de los siguiente

nombres enigmáticos: *maximum et minimum absolutum* (capítulo 7, *De docta ignorantia*); *idem absolutum* (capítulo 8, *De genesis*); *possest* (capítulo 9, *Triologus De possest*); *posse ipsum* (capítulo 10, *De apice theoriae*); y *non aliud* (capítulo 11, *De non aliud*).

Concluye la obra con un minucioso apéndice biográfico acerca de los aspectos históricos e intelectuales que determinaron la vida del Cardenal. Se trata de un apartado que complementa aspectos ya mencionados en el transcurso de la obra, en virtud de contextos que así lo requerían, pero en este cierre hallan su conexión y sentido general.

Luego de estas breves líneas, no podemos dejar de aplaudir la publicación de esta obra, que supone un enriquecimiento sumamente valioso en nuestro medio, y no tan sólo para los interesados en el pensamiento de Nicolás de Cusa (para quienes probablemente resultará imprescindible), sino que entendemos que interpelará tanto a los interesados por la filosofía platónica, como a aquellos interesados en la filosofía contemporánea. Felicitamos, pues, a José González Ríos por la redacción y publicación de esta obra, e invitamos con gran entusiasmo a su lectura.

